



# Religiones comparadas

## Jano, los dos Juanes y el ciclo solar.

Aunque nos consideremos avanzados y a pesar de la tecnología de que disponemos en la actualidad para escrutar la Bóveda Celeste, hemos de reconocer que las civilizaciones antiguas poseían, a pesar de carecer de estos medios, un conocimiento bastante exacto del Planisferio Estelar.

Los sacerdotes egipcios y sumerios supieron captar de forma holística la conexión entre los ciclos estacionales que acaecían en la Tierra con los movimientos de los astros, teniendo para ellos especial interés el movimiento del Sol en torno al cinturón zodiacal.

En aquellos tiempos, cuando aun no se había inventado algo tan artificial como el reloj, adecuaban su vida a los cambios estacionales estando en estrecha relación con la naturaleza.

Los pueblos antiguos a través de mitos y alegorías divinizaron los ciclos naturales adquiriendo estos una considerable sofisticación en los cultos místéricos. Para ellos los solsticios y equinoccios eran de relevante importancia. Así en el equinoccio de primavera los griegos y romanos festejaban el retorno de Proserpina que hacía reverdecer la naturaleza después de haber pasado el crudo invierno en el Tártaro junto a Plutón, dios de los infiernos. También durante esta estación se veneraba a

Atis, pastor divinizado asociado al culto de Cibeles, diosa de la agricultura, muerto y resucitado por Esta, como símbolo de la vida vegetal que muere para renacer eternamente.

Similar alegoría encontramos en la mitología egipcia en la leyenda de Osiris, muerto y despedazado por su hermano Tifón (periodo oscuro o invernal del Ciclo Solar) del que la paciente Isis, peregrinando por toda la Tierra, recompone los fragmentos de su cuerpo dándole sepultura. Según los egipcios, Osiris es un dios salvador que vino al mundo a remediar las tribulaciones de los hombres y en sus esfuerzos por hacer el bien se encuentra con el mal, siendo temporalmente vencido y muerto para resucitar a los tres días y ascender al cielo. Se podría considerar que este ascenso lo realiza como Horus el Sol naciente que vence a la oscuridad “naciendo” en el Solsticio de Invierno cuando el Sol inicia su ascenso hacia el norte.

También en la mitología persa el culto a Mitra es asociado con el Sol, representándolo con cabeza de león, desplazando del cielo a Ahriman, el principio oscuro. De esta forma Mitra vence a la oscuridad como dios salvador expiando las iniquidades de la humanidad.

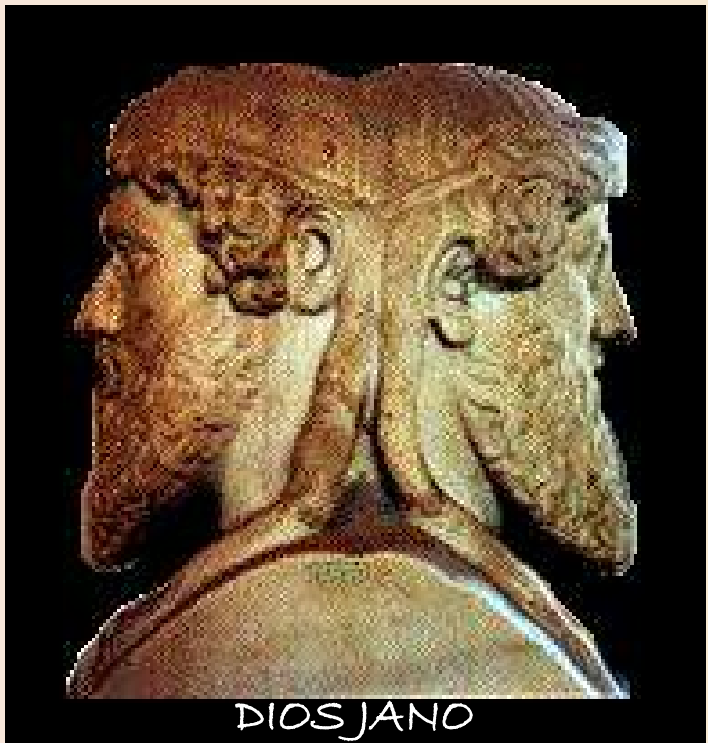
De lo expuesto se deduce claramente que los mitos cristianos actuales como la Navidad y Semana Santa, no son sino una versión “cristianizada” de los cultos místéricos de las antiguas civilizaciones. El paralelismo entre María e Isis, entre el nacimiento de Jesús y de



Horus en el solsticio de invierno es evidente. Como lo es la muerte y resurrección de Osiris y la de Jesús, o la de Mitra salvador y la de Jesús que carga con su muerte con los pecados de los hombres. La mas palpable evidencia de la influencia de los misterios de culto solar la encontramos en la divinidad gnóstica Abraxas, representada con cabeza de gallo, torso de hombre, piernas de serpiente y portando un látigo en su mano derecha, atribuida a Baslides (siglo I). Numerológicamente las letras de este nombre suman 365 días, un año solar, un ciclo de acción divina.

Los hierofantes de los misterios supieron introducir hábilmente estas leyendas en el cristianismo incipiente que en sus comienzos era una forma de gnosticismo. Desafortunadamente con la proclamación por Constantino del cristianismo como religión del estado, triunfa la iglesia literalista en el Concilio de Nicea del año 325 donde se fijan los dogmas “ortodoxos” y se seleccionan los textos “canónicos” que se estima deben seguir los cristianos. Todos aquellos evangelios y creencias que se salen de estas normas canónicas son considerados “heréticos” iniciándose las persecuciones contra los que las profesan con el apoyo del aparato del estado. Desde entonces el clero de la mayoría de las iglesias ha sido incapaz de interpretar el significado simbólico de sus dogmas.

En tanto que en la Grecia antigua, los misterios de Eleusis, los órficos y dionisicos están asociados a los recurrentes ciclos de la vida, en los de Osiris en Egipto y Mitra en Persia es papel representado por el Sol en su ciclo anual es preponderante. Asimismo en el culto de Jano de la antigua Roma encontramos un significado solar. Dios bastante importante en la Mitología Romana era representado con dos caras por conocer el pasado y el futuro, ejerciendo su imperio tanto sobre la tierra como sobre el cielo gobernando además la vasta extensión del universo de tal forma que hasta el mismo Júpiter estaba sometido a Él. Además de en forma de busto, también se le representaba con una llave en una mano, una vara en la otra y dos rostros. Era considerado como el guardián de las puertas del cielo abriendo y cerrando el día. Los dos rostros aluden a los dos solsticios, el de invierno y el de verano. En el primero el Sol inicia su ascenso hacia el norte, en el segundo habiendo alcanzado su plenitud comienza a descender.



DIOS JANO



Varrón nos dice que en Roma existían muchos templos dedicados a Jano. Algunos al Jano Bifronte, otros al Quadrifronte. Estos últimos tenían cuatro frontis con tres ventanas cada uno de ellos. Las cuatro fachadas y las cuatro puertas indicaban las cuatro estaciones del año, los dos solsticios y los dos equinoccios. Las tres ventanas, los tres meses de cada estación. También se erigieron en Roma a las afueras de la ciudad, doce altares correspondientes a los doce meses del año.

Los Januales o fiestas de Jano se celebraban en Roma el uno de enero con danzas y otros regocijos públicos, vistiendo los ciudadanos para la ocasión sus mejores ropas e intercambiando regalos y felicitaciones.

El paralelismo simbólico entre Jano y los dos Juanes se hace evidente. Los dos Juanes equivalentes a las dos caras de Jano y a los dos solsticios. No es por tanto casual que la fiesta

de San Juan evangelista se celebre siete días después del solsticio de invierno, siendo la de San Juan bautista tres días después del de verano.

Mas allá de la asociación del verano con la alegría, con el triunfo de la Luz, en tanto que el invierno se asocia a la tristeza y oscuridad, hemos de considerar a los solsticios como las dos mitades ascendente y descendente del Sol en su ciclo anual. Como bien dice René Genon “aquello que ha alcanzado su máximo no puede ya sino decrecer, y lo que ha llegado a su mínimo no puede al contrario, sino comenzar a crecer, acto seguido”.



Eduardo  
Villegas